

esto tomó los cuatrocientos mil y dejó los doce para los gastos de la Iglesia. El sargento mayor del regimiento de infantería, que allí fué hecho coronel, proponía que escogiéndose catorce mil hombres, con ellos y los abundantes recursos con que se contaba, se retiraran á la sierra de Pázcuaró, donde estarían fuera del alcance de las fuerzas del gobierno y en dos meses se podía tener un ejército disciplinado con que presentarse en campaña, pues de lo contrario en la primera acción quedaría derrotada aquella masa informe y sin organización; pero no fueron escuchadas por Hidalgo tales razones, cuya certeza vino á ser una realidad en el primer encuentro que hubo con las tropas del gobierno vireinal. [3]

Cuando Hidalgo tomó sus medidas para asegurar aquella provincia salió de la ciudad con objeto de dirigirse á México y tomar aquella capital antes que Calleja y Flon pudiesen marchar en su auxilio. Tomó el camino el 19 de Octubre, marchando por Indaparapeo y Zinapécuaro, volviendo á entrar en Acámbaro, donde pasó una revista general al ejército y allí fué proclamado *generalísimo*: á Allende se le dió el empleo de capitán general: se nombraron tenientes generales á Aldama, Jimenes, Arias y el Padre Balleza; y se concedió el grado de mariscal de campo á Abasolo, Ocon, los Martínez y otros varios gefes. El ejército se dividió en regimientos de mil hombres. Los gefes superiores se presentaron á la revista con los distintivos que se inventaron para cada categoría, y se celebró todo con *Te-Deum* y misa de acción de gracias.

Este numeroso ejército de allí se movió por Maravatío é Ixtlahuaca, para tomar de allí el camino de Toluca á México; y mientras Calleja y Flon hacían también sus respectivos movimientos para unirse y atacar al ejército

3 Bustamante cuadro his. tom. 1º pag 73.

de los insurgentes. El conde de la Cadena, dió en Querétaro una proclama avisando su salida y encargando la sumisión al gobierno del rey, por que de lo contrario decía, «volveré como un rayo, quintaré á los individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles.»

Al pasar este ejército por San Miguel el Grande, Flon abandonó sus soldados para que saqueasen las casas de Cana, Allende y Aldama. ¡Represalias injustas é indignas, que no pueden causar otro efecto que encender el fuego de la discordia, y arrojar un baldón sobre la frente de quien las usa! Este presuntuoso gefe había dicho en Querétaro en su proclama de 21 de Octubre, “salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados.” Si Flon, llamaba malvados á Hidalgo y sus compañeros, porque procuraban la independencia de su país, discurría con una estupidez, que ni merece la pena de ocuparse de él; y si los apellidaba así, por los desórdenes que con su aquiescencia y tal vez bajo sus órdenes se cometieron en los lugares donde fueron tocando, ¿qué calificación merecerá el conde de la Cadena al permitir á sus soldados el saqueo de San Miguel?

Calleja para dejar asegurada la tranquilidad en San Luis, puso presos en el convento del Carmen á todos los individuos que le parecieron sospechosos, estableciendo una junta de seguridad, para la cual pidió al virey facultad aun de imponer la pena de muerte; y el 24 de Octubre se movió de su campo de la Pila, llegando á Dolores donde entregó también al saqueo la casa de Hidalgo y se reunió con Flon, dando á sus fuerzas el nombre de “ejército de operaciones sobre los insurgentes.” Estos gefes ya unidos marcharon el 1º de Noviembre para Querétaro, y mientras, como se ha dicho, Hidalgo por el camino de Toluca preparaba su asalto á la capital. El virey cuando supo este movimiento, hizo salir por aquel cami-

no una fuerza á las órdenes del teniente coronel D. Torcuato Trujillo y compuesta del regimiento provincial de infantería de Tres Villas, dos batallones mas de ochocientos hombres y algunos dragones de España, en cuya expedicion tomó parte D. Agustín de Iturbide, que con algunos soldados de su cuerpo se habia salido de Valladolid á la entrada de Hidalgo en aquella ciudad.

Trujillo, salió de Toluca el 27 de Octubre con intencion de atacar á Hidalgo en Ixtlahuaca; pero sabiendo que ya el enemigo habia hecho movimiento, contramarchó á Lerma y tomó posesion del puente, improvisando en él una fortificacion; y para no ser envuelto por la espalda destacó una fuerza para defender el puente de Atengo. El dia 30 se dejó ver Hidalgo con gran parte de su ejército al frente de Trujillo; pero la mayor parte se dirigió á forzar el puente de Atengo, cuyo paso no pudo resistirse por la poca fuerza que lo defendia. Apenas le llegó este aviso á Trujillo, se retiró con parte de la fuerza al monte de las Cruces, á seis leguas de México, para no quedarse incomunicado con la capital, y allí fué la primera accion que el cura Hidalgo tuvo en el campo con las fuerzas del virey.

El dia 30 hubo solo algunos encuentros de las guerrillas de los independientes, con las fuerzas de Trujillo; y estas fueron reforzadas con un auxilio mandado de México, con lo cual ascendió su número á dos mil infantes, cuatrocientos caballos y dos piezas de artillería; y al frente de este pequeño ejército, se presentó á las once de la mañana, el ejército contrario compuesto de los regimientos de infantería de Valladolid, Celaya y Guanajuato, los de caballería del Príncipe, la Reina y Pácuaro, grandes mazas de caballería de la gente del campo armadas con lanzas y lo mismo de infantería de los pueblos que se le habian unido en su tránsito, organizadas como se ha

dicho en regimientos de mil hombres y que todos componian la suma como de ochenta mil.

Con la sola presion de este número tan crecido, se pudo ahogar al puñado que tenia Trujillo, y despues de este triunfo tomar la capital que estaba mal defendida, consumando así en mes y medio la obra que dió principio en Dolores; pero la inesperienza de los gefes del ejército independiente y la mala direccion que habian dado á su movimiento desde su origen, neutralizó su fuerza y prolongó por once años lo que debió ser obra de algunos dias, pues aquella multitud de gente, sujeta á un mediano plan de organizacion y disciplina militar, habria sido irresistible por los pocos defensores con que contaba el régimen colonial; pero en la desorganizacion con que se llevaban, solo sirvieron para comprometer el honor y la vida de sus gefes, y dar lugar á una sangrienta y prolongada lucha, donde se inmolaron millares de víctimas, cuya sangre pesa como una maldicion sobre este infortunado suelo.

El ataque que dieron los insurgentes, fué dirigido por Allende, que dió pruebas de su táctica militar, y habria sido aun de mayor lustre, si puesto al influjo de otra atmósfera, desde el principio hubiera normado sus pasos por los inflexibles principios que no es posible traspasar sin la pena de hundirse en un abismo. Despues de un ataque de frente, que aunque prolongado no pudo ser decisivo, Allende hizo un movimiento al abrigo de los bosques en que tenia lugar la accion, y no solo atacó los flancos de Trujillo, sino que logró colocar dos piezas de artillería con que enfiló su línea de batalla, y circumbaló al ejército enemigo, ocupando la retaguardia.

Trujillo se habia defendido bizarramente; pero cuando se vió envuelto por todas partes y que habia consumido gran parte de sus municiones de guerra, abandonó las dos piezas y procuró abrirse paso por entre las fuerzas que

á su retaguardia habian ocupado el camino de México. Logró esto aunque á costa de muchos esfuerzos, y combatiendo hasta la Venta de Cuajimalpa: allí se detuvo el ejército insurgente y él pasó la noche en Santa Fé de donde llegó el dia siguiente á la Capital, habiendo perdido dos terceras partes de su gente.

La batalla del monte de las Cruces, fué realmente un triunfo para el ejército independiente; pero á costa de tanta sangre por su parte, que mucho contribuyó á que se vacilara en el ataque de la Capital: y considerando que á esta accion debió México salvarse del golpe que le iba dirigido desde Valladolid, al año siguiente celebraron su aniversario y se mandaron fundir unas medallas, para recordar tal acontecimiento, que fué reputado por el virey glorioso para sus armas.

El dia 31 Trujillo llegó á México con el resto de sus fuerzas, y con ellas y con las que habia en la Capital, que unidas formarian un total de dos mil hombres, salió Venegas á formar su campamento fuera de la ciudad, ocupando el paseo de Bucareli, la calzada de la Piedad y el cerro de Chapultepec: y de allí salian algunas partidas, estando en observacion de los movimientos de Hidalgo. En la tarde de ese dia, se aproximó un coche que fué detenido por el destacamento de Chapultepec, y en él iba el general Jimenez con otros oficiales de alta graduacion, portando un pliego para el virey. Su contenido no se publicó, pero la voz pública dijo ser una intimacion de Hidalgo para la entrega de la Capital, á la cual el virey no contestó, y los emisarios del ejército independiente volvieron á unirse con sus compañeros.

La Capital entró en una verdadera consternacion, pues tenia como seguro que Hidalgo no contendria su marcha, y que al dia siguiente marcharia sobre ella, lanzando sus numerosas huestes sobre la opulenta Capital del vireina-

to; y al recordar las sangrientas escenas de Guanajuato, los saqueos de Valladolid y otros lugares de menos importancia, todos se llenaban de pavor, y en medio de una alarma general solo se oia el ruido de las puertas que se cerraban y el de las gentes que corrian despavoridas. El virey hizo llevar de su santuario la imagen de la Virgen de los Remedios haciéndola poner en la Catedral, adornada con la banda de general, y depositando á sus piés el baston, «y como Hidalgo, son palabras del Sr. Alaman, traía en su bandera la imagen de Guadalupe; y la de los Remedios, cuyo origen viene de los tiempos de la conquista, era considerada como la protectora especial de los españoles, para el vulgo ignorante vino á levantarse bandera contra bandera y altar contra altar.»

El 1º de Noviembre el ejército de Hidalgo permaneció en Cuajimalpa, y á cada polvo que se levantaba por los caminos de aquella direccion, crecia la alarma en la ciudad, porque á las impresionables imaginaciones de su vecindario, parecia ya ser el ejército enemigo con su cortejo de horrores y desolacion, cosa que para todos era un hecho; y así lo asientan los autores que hablan de los acontecimientos de aquellos dias. D. Lucas Alaman afirma, que la multitud de personas que acompañaban al ejército en confusas é indisciplinadas masas, aun llevaban prevenidos sacos para trasportar lo que adquirieran en el saqueo; y D. Carlos Bustamante dice hablando de la retirada de Hidalgo «sea por esto ó por lo que se quiera, la revolucion comenzó á desprestigiarse, y mucho mas se habria desconceptuado si hubiese entrado el ejército en México, pues aquellas hordas indisciplinadas habrian saqueádolo y cometido desmanes sin cuento. Este para mi no es un problema.»

En la tarde del dia primero, llegó á la capital un correo de Calleja, avisando habersele ya unido el conde de la

Cadena y que juntos marchaban en auxilio de la capital: esto serenó algun tanto los ánimos de los vecinos de México, y por otro correo, que avisaba lo mismo, y que fué aprehendido por las guerrillas de Hidalgo, supo éste tal movimiento, y esto lo acabó de decidir á retirarse: disposicion que produjo el desacuerdo entre los principales gefes de la revolucion, principalmente entre Hidalgo y Allende, pues este último no aprobó la retirada, y esta fué para él motivo de los disgustos que vinieron á dividir enteramente á los dos gefes mas prominentes.

El día dos, el ejército volvió á contramarchar por el mismo camino que habia traido, hasta llegar á Ixtlahuaca, de donde tomó la direccion para Querétaro, plaza que le parecia interesante á Hidalgo y fácil de ocuparla, habiendo salido ya de ella el ejército de Calleja y Flon. En esta retirada, se vió que empezó á declinar la estrella de Hidalgo, pues ya fuera por el desacuerdo de los principales gefes que se hizo manifiesto, ó ya porque la muchedumbre vió frustradas sus esperanzas del pillaje en México, empezaron á desbandarse volviéndose á sus hogares; y así por esta desercion, como por la enorme pérdida que sufrió en el monte de las Cruces, el ejército se redujo á la mitad de sus proporciones; pero aun así, su número era muy crecido, pues no bajaba de cuarenta mil hombres.

Hidalgo seguia su marcha por el camino que hemos dicho, ignorando que por él pudiera encontrarse con Calleja; y éste que el día tres salió de Querétaro, tampoco creía tropezar en su marcha con el ejército de los independientes. El día seis se encontraron en las inmediaciones de Arroyozarco las avanzadas de uno y otro ejército, y haciendo las de Calleja algunos prisioneros á las de Hidalgo, por ellos supieron la proximidad del ejército, que ese día pernoctó en el pueblo de S. Gerónimo Aculco, destacándose luego en observacion de él al coronel Emparan,

con un cuerpo de caballería y dos cañones ligeros. En ese mismo día se incorporó tambien á los insurgentes, el Lic. Aldama hermano de D. Juan que iba de S. Miguel con su familia y la de su hermano; y refiriendo los excesos que se cometian por todas partes, á causa del desorden á que se habian impulsado á los pueblos, Allende se desagradó mas con Hidalgo, y ya no lo nombraba sino con epítetos muy denigrantes para su persona y la alta dignidad que representaba.

En la mañana del día siguiente siete de Noviembre, el ejército independiente que ya no podia esquivar el combate, se preparó para recibir el de los realistas, que pronto se presentó en batalla haciendo una triste realidad para los gefes de la independencia, la predicción que hizo Gallegos en Valladolid en vista de la informe organizacion del ejército de Hidalgo. Calleja con una actividad asombrosa, habia disciplinado su ejército desde que lo empezó á formar en S. Luis y en él habia muchos cuerpos de las milicias veteranas: así es que las maniobras que hicieron en presencia de los insurgentes, fueron bastantes á desconcertarlos y derrotarlos en tan poco tiempo, que casi no hubo una accion formal, lo cual se comprueba con el pequeño número de muertos, pues solo hubo uno en el ejército realista y ochenta y cinco entre los contrarios, los cuales fueron hechos en el alcance que se dió á los dispersos y recojidos entre el monte por el justicia de Aculco.

De esta manera vinieron á quedar inutilizados los grandes recursos que Hidalgo en menos de dos meses sacó de Celaya, Guanajuato, Valladolid y otros lugares: recursos que como ya hemos dicho, en otra mano mas hábil, habrian librado á la Nueva España de la tutela de la metrópoli; pero que merced al vicioso impulso que se dió á la independencia por su primer caudillo, solo sirvieron para